

Neruda antes de Neruda

por Antonio Skármeta

DD-9618

La publicación de *Cuadernos de Temuco*, por Seix Barral, es un acontecimiento de magnitud más allá de la ética polémica acerca de si se debe editar textos de un autor que no quiso verlos hecho libro cuando vivía. Si Neruda mostró tan severa abstinencia es porque hoy aquí versos y ciertas formulaciones que pueden hacer chirriar los dicantes: hablar, por ejemplo, de una "amargosa soledad", de un dolor que sueña "perpetual", de lo "eterno del amargo", de alguna "hiperestesia dolorosa", amén de ciertas rimas artificiales de ingenio sonsonete.

Pero al mismo tiempo, el lector se ve confrontado con el magma de un inmenso poeta, uno que en su sensible temporada de colegial acumuló muchas de las tensiones existenciales que, infiltradas en su lírica, revolucionarían la literatura latinoamericana. Y eso a pesar de que en estos versos iniciales faltan las precisas imágenes turbulentas que más tarde agitarían las almas de los lectores de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, carencia que valida la sentencia de Mark Twain cuando afirma que la diferencia entre una palabra precisa y una aproximada es la misma que hay entre la luz y la ampolleta.

No obstante, *Cuadernos de Temuco* es un excitante volumen que, en su modestia, marca a fuego la escolaridad angustiada de un adolescente que raya con metáforas sus tareas de química y acoge el paisaje de esa zona sureña que templó su alma de sentimientos desgarrados, prototipos de su obra mayor: la manisedumbre, el ansia de trascender.

No habrá mejor amante de este libro que los jóvenes poetas y los maestros. Acaso también los enamorados locuaces que sienten como manotcos las palabras que salen de sus labios para celebrar a su musa. Neruda está aquí deliciosamente desprotegido. Su arte no se ha perfeccionado. Su angustia y su soledad están impudicamente derramadas. Su consternación es la de cualquier chico que ama la belleza elemental que lo rodea, pero al mismo tiempo ansia romper esos límites. Lo que no

cualquier muchacho puede conseguir, es expresar la belleza de esa contradicción:

Patio de la escuela, patio soleado y sencillo rodeado de casuchas de paredes murgosas un álamo que eleva su ramaje amarillo, un corredor muy largo y un rosál hecho rosa.

El tiempo, el caprichoso cambiador, el que viste con ropaje confuso la quietud de las cosas lo ha puesto todo triste, barrosamente triste pero es una tristeza descuidada y hermosa.

El álamo se eleva soberbio y

orgulloso ondulando el ramaje dorado y poderoso encima de la suave tristeza de las cosas.

El álamo desprecia lo que abajo se extiende. Desprecia sin mirarlo al rosál que le tiende el sagrado perfume de sus últimas rosas.

Este texto es emblemático del carácter de todo el libro. El tiempo, con su corrosiva fugacidad, establece la discordia entre las dulces cosas familiares. El poeta asume la confusión de la temporalidad: todo aquello que hoy le pertenece le es ajeno. El es al mismo tiempo el álamo, que se eleva soberbio con su ramaje y busca la ascensión (símbolo de la más alta espiritualidad), pero también el rosál que se extingue en la producción de sus flores efímeras. El resultado de todo esto es "tristeza". El poeta inexperto no la hace brotar del poema, sino que la nombra con obsesiva fruición.

Este motivo, acuñado en los patios quinceañeros, animará médulamente la obra del gran Neruda: el amor por la materia y el cuerpo sentido como centro donde convergen todos los elementos primordiales, y cuyo eje energético es la "amada" y la desesperación por la falta de fundamento, de permanencia, que necesita la desesperada altivez de la razón —el álamo— para darle un sentido al universo.

En estos textos primeros y extraordinarios, el poeta aspira a la misma pose que todo muchacho sensible: esa espiritualidad que le permite circular por los contornos familiares con la mirada labrada en un "pequeño dolor". Su programa colegial es exacto. Mientras tanto, en sus garapuzados cuadernos trabaja una mirada sercnamente pura con "el poder y el prestigio de alguna elevación". Por suerte para Chile, su vuelo a gran altura aterrizó en nuestra tierra y su gente para excitarnos la fantasía y darnos el mayor protagonismo cultural de nuestra historia.

Todo comenzó con "la tristeza descuidada y hermosa" de este tesoro temucano. ■



COBOS 231
(3-2-91) P.112

Neruda antes de Neruda [artículo] Antonio Skármeta.

AUTORÍA

Skármeta, Antonio, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda antes de Neruda [artículo] Antonio Skármeta.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile